



Sabático

*Sergio I. Salazar-Vallejo**

El receso en la actividad tiene raíces en el Génesis: se anuncia que Dios descansó un día luego de trabajar seis. La concesión del descanso del fin de semana fue una licencia en las sociedades esclavistas, cuando notaron que hacía más eficientes a los esclavos. La tradición clerical y luego liberal en las universidades mantuvo esta importante concesión y es una situación afortunada que se mantenga; empero, igual que se tiende a reducir o posponer las definitividades, también se podría perder esta condición simplemente porque desde una perspectiva eficientista, y en el marco de nuestro pésimo sistema neoliberal, un año de salario sin mayor requisito o condición puede parecer demasiado. Espero que podamos mantener esta actividad y aprovechar la oportunidad para fortalecer nuestro desarrollo personal e institucional.

La esencia del sabático es aprovechar la relajación de compromisos institucionales para hacer algo que no hemos podido hacer. Es una oportunidad para perseguir un objetivo de mayor relevancia, que nos ayude a mejorarnos al enfrentar y superar un reto complejo. Tristemente, somos cautivos de las políticas de evaluación, por lo que nos referimos a los resultados como número de publicaciones. Rara vez hablamos de la superación de un gran reto que no se había considerado y que el sabático nos permitió vencer. Sin perder de vista nuestras evaluaciones y las orientaciones implícitas al preferir aspectos cuantitativos sobre los cualitativos, haré algunas reflexiones sobre nuestras actitudes hacia el sabático.

Disfrútelo. Todo cambio de residencia o de institución ocasiona trastornos. Tendremos problemas para ir de compras, para las escuelas de los hijos, para encontrar amigos, médicos o sitios de esparcimiento, incluso con el clima. Tenga una actitud positiva y ajústese tan pronto como pueda, relájese y disfrute la nueva situación. Por adelantado, aprenda sobre la cultura (incluyendo el idioma) y otros aspectos del país o ciudad que visitará; adelante los aspectos relativos a la vivienda y escuelas, de modo que se atenúe el impacto al llegar.

Transfórmese. Haga y sea realmente diferente. Escape del efecto CONABIO, en el que la modesta retribución nos hace adelantar avances, de modo que el resultado es fácil de alcanzar pero del tipo 'más de lo mismo'. Busque un problema complejo y alcanzable en el plazo, de modo que en retrospectiva pueda notar la transformación. Es cierto que en la mayoría de los casos no es así; no escapamos de nuestras inercias. Aún así, atreva a cambiar, aprenda nuevos métodos de trabajo, asista a los seminarios, pase tiempo en la biblioteca general, y si hay ocasión, entre a algún curso sobre aspectos colaterales a su quehacer.

Arriésguese. Tememos perder nuestros patrones de consumo, por supuesto, preferimos regresar en 'números negros' que volver en 'números rojos.' Si no logra conseguir 17 becas como nuestros colegas más productivos, aun así, sea generoso con usted mismo: compre una computadora, una cámara, nuevo software, y visite a colegas o instituciones, con su propio dinero. A pesar de la reducción de los ahorros, notará los beneficios y, de veras, hacerlo no lo arrojara a la pobreza. Cuando vuelva, quizá no pueda comprar otro vehículo u otra casa y hasta sienta pena al revelar el balance económico. No se mortifique; sonría. No fue gasto, fue inversión. ~

* Sergio Salazar es investigador de ECOSUR Chetumal (salazar@ecosur-qroo.mx).